









## Caravana de sombras

Rubén Rivera obtuvo la mención honorífica en poesía del Certamen Internacional de Literatura “Sor Juana Inés de la Cruz”, convocado por el Gobierno del Estado de México, a través del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal, en 2013. El jurado estuvo integrado por Héctor Carreto, David Huerta y Eduardo Langagne.

*Leer para lograr en grande*

COLECCIÓN LETRAS



poesía

RUBÉN RIVERA

# Caravana de sombras



GOBIERNO DEL  
**ESTADO DE MÉXICO**

Eruviel Ávila Villegas  
Gobernador Constitucional

Raymundo E. Martínez Carbajal  
Secretario de Educación

Consejo Editorial: José Sergio Manzur Quiroga, Erasto Martínez Rojas,  
Raymundo E. Martínez Carbajal, Raúl Vargas Herrera,  
Fernando Muñoz Samayo

Comité Técnico: Alfonso Sánchez Arteché, Félix Suárez,  
Marco Aurelio Chávez Maya

Secretario Técnico: Ismael Ordóñez Mancilla

*Caravana de sombras*

© Primera edición. Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de México. 2014

DR © Gobierno del Estado de México  
Palacio del Poder Ejecutivo  
Lerdo poniente núm. 300,  
colonia Centro, C.P. 50000,  
Toluca de Lerdo, Estado de México

© Rubén Rivera García

ISBN: 978-607-495-334-3

Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal  
[www.edomex.gob.mx/consejoeditorial](http://www.edomex.gob.mx/consejoeditorial)  
Número de autorización del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal  
CE: 205/01/33/14

Impreso en México

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización previa del Gobierno del Estado de México, a través del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal.



He de ser un errante y he de andar  
vagando sobre la tierra.

GÉNESIS 4, 14



## A manera de prólogo

### *¿Hacia dónde va la mirada del mar?*

*Existían peores lugares para un errante sin trabajo. En 1880 el Mar Rojo era el corazón vacío y fragmentado de dos imperios: el británico, amo y señor de la puerta de entrada y salida (el canal de Suez y Adén), que mantenía su presencia y el orden en la costa africana gracias al estrecho de Bab el Mandeb, la puerta de las lágrimas; y el francés, con un árido Adén situado en el golfo de Tadjoura: un montón de chozas de adobe sin apenas vegetación apreciable y una minúscula guarnición de soldados febriles. La colonia de Obock sufría el continuo asedio de la tribu de los danakiles, cuyo principal objetivo en la vida era matar un perro rabioso (un hombre blanco). Seis meses antes de que llegara Rimbaud a la región, el gobierno francés aconsejó a los colonos que no esperasen ayuda o protección alguna. Obock era simplemente un depósito de carbón de la ruta de Indonesia. Por la misma razón, Adén no dejaba de ser un dominio del imperio británico en la India. El Mar Rojo empezaba a despertar interés por sí mismo. El gobierno de Whitehall sospechaba que los franceses trataban de abrir una ruta en dirección este-oeste para llegar a la cuenca del Nilo, el primer tramo, en teoría, de un camino de cinco mil seiscientos kilómetros que había de comunicar el golfo de Adén con las posesiones francesas del Atlántico. Mientras tanto, los británicos soñaban con*

*una gran carretera transcontinental que recorriera el eje norte-sur desde Egipto hasta Sudáfrica. Abisinia se hallaba en esta bella encrucijada. Era una de las pocas regiones del África conocida que no se encontraba todavía sometida a la dominación europea. Rimbaud se pasó dos meses vagando por el Mar Rojo sin encontrar trabajo, presa de una creciente desesperación. Desembarcó en Suakin, lugar de las rutas de caravanas que estaban agotando el oro y el marfil en Sudán, y luego se desplazó a Masawa, un puerto próspero que pertenecía al tambaleante imperio egipcio y que se encontraba al borde de la ruina: el interior estaba dominado por el emperador abisinio Juan. Después desembarcó en Hodeida, un lugar devastado, donde sorprendentemente se mantenía una pujante actividad comercial: perlas, especias, tabaco, café y esclavos. En este lugar enfermó. Se había quedado sin dinero, sin trabajo y sin amigos. Finalmente le sonrió la suerte. Un francés llamado Trébuchet lo llevó al hospital. Trébuchet trabajaba para una de las cuatro firmas francesas que operaban en la región, y lo recomendó a Alfred Bardey. Lo embarcó con destino a Adén, donde comienza esta odisea.*

## En Hodeida

La noche se desliza sobre la arena y llega el júbilo de los indígenas. ¡Oh brisas en la frente del viajero! ¡Oh belleza lunar! Y no es necesario cantar entre lágrimas. Cercano está el florecimiento del fuego y la palabra se ilumina. Brilla el lindero de la ausencia en los ojos de los lagartos que duermen en los árboles de fósforo. Ha viajado, ha visto, mas el aburrimiento alarga su mano en los reinos de las dunas y la pena viajera lleva su manto que lo cubre. Todo se desvanece en el nacimiento de los cismas y el cielo es una sombra por donde se alza la sal de sus lágrimas. Cae a flor de abismo en el derrotadero de sus impulsos. Ha llorado toda la noche, y está aquí, enfermo, sin dinero, sin trabajo y sin amigos. ¿En qué parte quedó la mesa de la abundancia? ¡Oh miseria! Apaga tu lámpara y déjalo dormir.



I  
Rimbaud en Abisinia

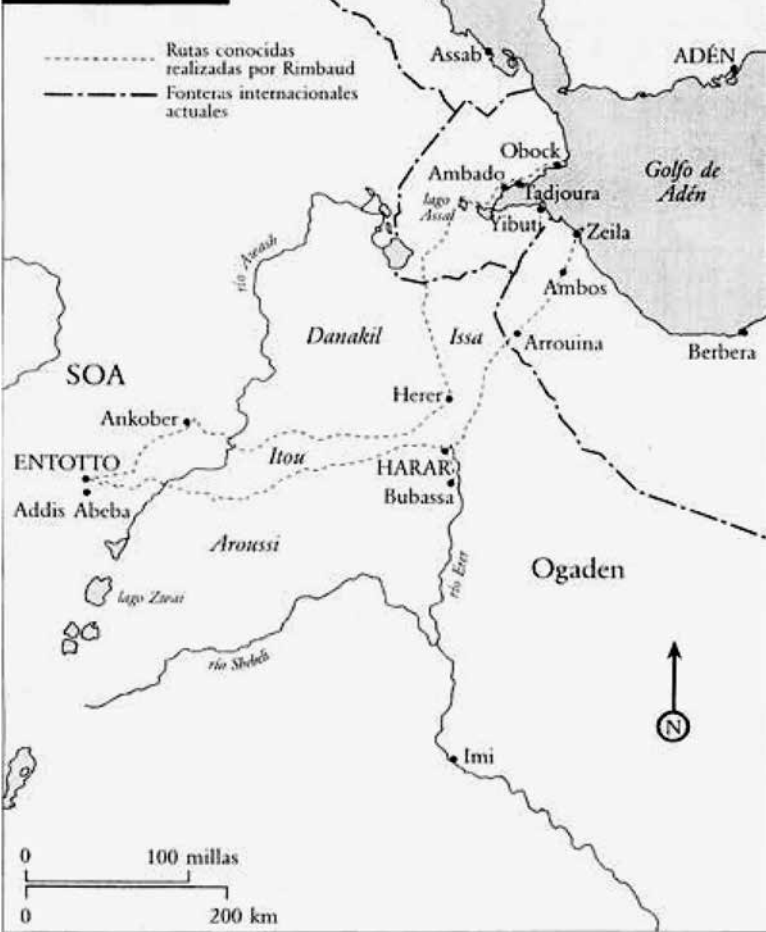




El sol entra en Leo y el Extranjero ha puesto  
su dedo en la boca de los muertos.

SAINT-JOHN PERSE, *Anábasis*

### La Abisinia de Rimbaud



## En Adén

El pueblo alberga a Rimbaud. Supervivencia en el relámpago. Allí supervisa el empaque del café, las cuentas y la disciplina de los trabajadores, donde recibe un reducido salario de cinco francos. Da órdenes en árabe y se hace respetar, le apodan *Karani*: el malvado. La tierra se levanta, el paso de la nube corre entre el cielo vivo ¡y el fuego armado siempre dirige! En las calles se venden platos especiados, café tostado y los mercados están llenos de frutos desconocidos que llegan de Abisinia. La brisa es caliente en los muros, su corazón y su cuerpo están entrelazados de muerte. Sentado entre la pluma del umbral escribe entre cantos de leprosos: *Siempre se espera una tormenta que venga a perseguir los cielos, un agua de bosques celestes que se pierda por estas vírgenes arenas, un vendaval de Dios que arroje su granizo milagroso, ya que Adén es una roca monstruosa. No hay ni un solo árbol, ni siquiera seco, ni una brizna de hierba, ni un trozo de tierra, ni una gota de agua dulce. Es el cráter de un volcán apagado con el fondo lleno de arena de mar. No hay absolutamente nada que ver o tocar excepto la lava y la arena, las cuales son incapaces de producir ni la más mínima vegetación. Los alrededores son un desierto de arena de una aridez absoluta. Pero aquí las paredes del cráter impiden que entre el aire y nos asamos en el fondo de este agujero como en un horno de cal, y estoy como un prisionero. Sólo un maldito*

*puede buscar vivir en un infierno semejante. La lámpara refleja su rostro que parece una máscara de cuero. Espera el ardor del viento y se encuentra abrazado de los signos más fastos. Camina despacio, entre murmullos dice: senderos del aire: autoridad del águila sobre los signos del polvo. ¡Ah, viajero en la niebla ensangrentada!, predilección del espíritu, por el antílope poseído. Su voz de angustia se cubre de musgo y se aleja entre el amanecer. La sombra de un gran insecto cubre su rostro.*

## En Harar

Harar era un lugar silencioso e inquietante, asediado por animales salvajes; era un caos de mercaderes, mendigos, leprosos, ancianas desdentadas, hombres esqueléticos y soldados egipcios. Rimbaud, sentado detrás del escritorio, mascaba hojas de cat, rumiando tinieblas, sacando toda la oscuridad de su alma. *Es el silencio del desierto, lo único que llena su soledad. La misteriosa mujer de cara pálida teje una falda negra. ¿Será su mortaja? Ha intentado que aprenda un poco de francés. ¿Pero para qué? Para qué quiere que Asha hable esa lengua de miserables y piojosos tenderos y burgueses de camisas blancas y sombreros de copa. Será mejor dejarla que teja en silencio su mortaja, mientras afuera de las murallas de barro y piedra de la ciudad de Harar, las hienas cantan con risas de hielo luminoso, bajo una luna de metal ulcerado.* Viajeras constelaciones desvían los pasos entre la sombra y el exilio, bellos torrentes esperan en el camino pleno de los resplandores divinos. Unos pájaros encendidos revolotean sobre los tejados de adobe y juncos, y por las vigas del techo camina una procesión de hormigas. Con las piernas cruzadas y la mirada perdida en la fiebre, decía: *Si piensan que vivo como un príncipe, yo de lo único que estoy seguro es de que vivo de un modo bastante estúpido y embrutecedor, y ojalá podamos disfrutar en esta vida de algunos años de verdadero reposo; y suerte que ésta es la única vida, evidentemente, ¡pues no*

*hay manera de imaginarse otra con mayores trastornos que ésta!* En este lugar ha visto los cuernos en espiral del niala, la rata topo, el rascón de Rouget, el ruidoso ibis carunculado y la gaviota ojiblanca. Oh paisajes que iluminan el corazón, *que el poeta reviente en su salto persiguiendo cosas inauditas e innombrables.* El cansancio busca el sendero de la noche en los reinos consagrados y la tristeza se deshoja entre bellos astros de colores. El firmamento mueve el sendero de los días y Rimbaud duerme detrás del escritorio con una corona de moscos brillantes.

## En Herer

Junto a la fogata el sueño le cuenta sus engaños. Su desaparición está en el desierto, en las constelaciones ulceradas que cambian de caminos para los errantes en exilio. Descansa junto a su camello. Solitario, pálido y enfermo, mientras los marabúes cantan. *¿Por qué crimen, por qué error ha merecido su actual debilidad?* Su espíritu humea sobre las cenizas del olvido. ¡Ah! todo es efímero en el pentagrama de su memoria, en las aguas del viento que lo nombran. La tristeza de la luna se derrama en la arena y se burlan de él las estrellas que brotan del cielo. Antes, *él dormía varios días y, levantado, continuaba los ensueños.* Ahora, míralo aquí, bajo el ziqba, luchando contra la enfermedad de su alma.

## Rumbo a Tadjoura

El explorador, cubierto de polvo y mugre, aguarda entre los camellos y las mercancías con un revólver en la mano y un ojo abierto por si aparecen ladrones, fieras o un guerrero danakil ansioso de asesinar a un blanco. Permanece al borde de la arena. En cada sorbo que le da al cat para soportar el hambre y el sueño, dice: *cuando se forma una caravana toda la comunidad vive de ella durante tres, seis o incluso diez meses de retraso inevitable que uno sufre aquí*. Un pájaro azul reposa en su voz, los grillos entre las palmeras frotan su chispa tristemente y un fulgor de palomillas se abisma en sus cansados ojos. En su espíritu anidan mil cantos avivados por los gruñidos de las hienas. Ya nadie lo espera, sólo la sonrisa de la fortuna o de la muerte. El cielo pare maravillas que otros no pueden ver, silenciosos vientos se alistan, allí donde la codicia y la traición revuelcan el cáncer del cuerno. ¡Ah!, suspira y entre chillantes murmullos dice: *el enebro hace resplandecer la raíz de las tumbas, el verdadero hombre abre sus párpados y embellece sus pasos en las edades. ¡Ah!, en esta tierra se habla hasta con los muertos que llevas dentro y siempre te encuentras con vientos en disputa*. Una estrella canta su niño abandonado, triste y todo azul. El explorador descansa entre vahos de sueños, y dos mil fusiles que esperan ser vendidos al rey Menelik.



## Rumbo a Soa

Ya es el tiempo, oh soledad errante entre las huellas de los camellos, entre la luna que desentierra los resplandores de las arenas, donde se marchitan los recuerdos de tempestad. Junto al murmullo de las hojas martirizadas por los remolinos, Rimbaud habla entre dientes: *el aire marino quemará mis pulmones; los climas perdidos me curtirán, y el tráfico de armas me permitirá vivir como un sultán.* El silencio arde en su boca y las penas se esconden en las arrugas del sueño para no florecer jamás. Todo se espera en este viaje: tormentas de polvo, jaleo nocturno de chacales, cantos fúnebres de camelleros y los inmensos espejos de los lagos, que empujan a los guías indígenas a echar a correr hacia ninguna parte. Unas nubes amarillas se detienen de repente coronando las llanuras. Se ve el camino sin fin, mas ningún pensamiento derrota al navegante. Rimbaud canta.

## En Choa

Choa es un pueblo extraño y la luna se desvanece con la sal que se desprende de las piedras. Unas negras orinan, los astros cantan y un zumbido de insectos ilumina el camino. Junto a las armas, pieles y plumas de avestruz, Rimbaud lee *El manual del curtidor*. La luna ensombrece su rostro y su ojo codicioso relampaguea. La noche le roba la tranquilidad y las palmeras no quieren danzar con su sombra. Hay hombres que aparecen y desaparecen, mujeres que chillan como orangutanes. ¡Oh noche arable en el vasto sendero del navegante! Aquí todo es extraño, en vez de sábanas se usan hojas de plátanos y el cebo de los monos sirve para encender las antorchas. Rimbaud ronca entre los camellos y la luna vela su sueño como el gran ojo de un demonio recién nacido.

## Rumbo a Bubassa

**Bajo el imperio del sol** va montado sobre un camello; lleva una toalla enredada en su cabeza y un manto rojo como un musulmán. Rimbaud se burla de sí mismo por el disfraz y entre azulados nubarrones dice: *Soy un servidor de Dios. En fin, ¡escrito está!, ¡así es la vida y no tiene nada de divertido! Me voy lejos a descansar de mí mismo y de los demás. ¡Vamos! La marcha, la carga, el desierto, el hastío y la rabia.* Al atardecer deja tras de sí a los implorantes leprosos y el hedor de la civilización. Recorre la selva de ruidos y el sol extiende su plumaje aterciopelado que cae entre los árboles. Se oye un batir de alas semejante a un huracán. Lejos están los países de la blanca lepra y una procesión de elefantes avanzan a Babile. Rimbaud dice: *buen negocio, buen negocio en marfil. ¡En marcha camelleros, en marcha, grita desesperado!, ¡Ah, los pulmones abrazan, rugen las sienas!, ¡la noche rueda en mis ojos con este sol!* La luna sale sonando sus pulseras y la desdicha abre sus párpados. Rimbaud dormita sobre el camello con un rifle entre sus manos y su sombra le apunta a la cabeza desde la aún ardiente arena del desierto nocturno.

## En Obock

**Tres de la mañana.** Frutos de ceniza lo vigilan y el frío hace sentir sus cicatrices de vidrio. Un brote de sífilis cubre parte de su boca. El puerto es un fantasma de niebla enredado entre los mangles. Enfermos mercaderes deambulan por las calles y un resplandor de garcetas ilumina el alba. Un café turco es su desayuno. *Al fondo el mar azul intenso y los barcos que zarpan, que se alejan. Anoche estuvo aquí, lo sé; sentí su mano fría y delicada y su beso de fosa negra.* El murmullo de las olas enlaza las alas de su exilio y se maravilla de estar vivo. Su gloria está en el viaje, en el canto del peregrino. Ha saboreado el abismo y el vaho de la muerte en las arenas del desierto. En esta ciudad debe cuidarse de la tuberculosis y la fiebre amarilla. Toda cosa que nace es una pesadilla en el mundo, y aquí está soportándose en los fuegos del día como una rebelión del espíritu. Se recuesta ebrio y cansado sobre la isla del mundo que no tiene fin.

## En Zeila

Sentado a la sombra de los arrecifes escucha el clamor del mar. Las olas le cuentan su niñez en presencia del viento. Chorlitejos, andarrios, cormoranes y alcatraces alegran al cielo. Saca su cantimplora y bebe los días de sombra que consumen su vida. No ha comido en dos días. Soles de agua pierden su luz sobre los mangles y sobre el desierto de su cuerpo nace el alba. Toma una concha y escribe en la arena: *Madre, he llegado hasta aquí para olvidarte. Aunque mi cuerpo sirva de alimento para las hienas, tú, más que nadie lo sabe, que he llegado hasta aquí para olvidarte, madre, hiena de olvido.*

## En Arrouina

*La caravana descansa entre los cocoteros. La sed malsana oscureció sus venas; llorando, vio oro y no pudo beber.* Los abejorros salen de sus hoyos en busca de la luz y las voces de los camelleros hacen camino entre la maleza. ¡Oh visión errante sobre sus huellas!, y todo humea en el prodigio de la nada. El sol cae emplumado y el cansancio lo vence. Lo persiguen recuerdos cubiertos de follaje, demonios con acentos yorubas que no lo dejan dormir. Está aprendiendo a beber fracaso. El negro hechicero enreda el viento entre sus manos y se pone a cantar. La noche se balancea sobre las aguas brillantes y las hojas se desprenden por los chillantes gritos de los monos. Bebe licor bajo la sombra del árbol guerrero y saluda a mamba que pasa.

## En Ankober

La cabaña permanece bajo las palmeras. Es amplia y se alza entre la mirada del mar. El ardiente zumbido de las abejas nutre su ser. Jerbos, lémures y antílopes huyen entre los arbustos. El insomnio raya lo que escribe y la brisa huele a hierbas fragantes. Llena su cantimplora de vino rodeado de murmullos de insectos. Es la hora de descansar, de multiplicar la tempestad de sus pasos. *Él hubiera podido morir en África, roído por el fango y la peste. Con el cuerpo lleno de gusanos y rodeado de desconocidos sin edad y sin sentimientos.* El natrón es el bálsamo de su exilio. Tirado sobre la hierba, escucha los tambores, el silbar de alas y los cantos lastimosos de los indígenas. Ama el gusto de la grandeza, el vestigio luminoso del viaje y los paisajes desatados en los confines del cielo. Está arropado de todo dolor como una insurrección sin alma.

## Rumbo a Entotto

Un barómetro, una brújula y un cordel de topógrafo, reposan en el lomo del camello. El élitro tornasol del camino arde en su ojo. Las armas brillan con los resplandores del sol y la caravana desciende por *senderos espantosos que recuerdan el horror a los paisajes lunares*. Al lado de Rimbaud trota una mula con una escopeta de dos cañones atada al arnés. Hace anotaciones de la flora y la fauna. Entre dientes va mascullando palabras: *ya voy a cumplir treinta años, ¡la mitad de mi vida!, y sigo igual, dando vueltas como un trompo inútil por el mundo. Ya estoy cansado y enfermo. El hombre se propone pasar las tres cuartas partes de su vida sufriendo a fin de descansar la última parte, y lo más frecuente es que muera en la pobreza sin saber cuánto ha cumplido de su plan*. El sol entierra su oro en las arenas, el dolor busca la sombra de la noche para descansar y el hastío no sabe dónde tiene su nacimiento. La caravana es un hermoso ciempiés de cobre en la lejanía. Van como príncipes en exilio, como extranjeros sin memoria, borrados por el calor. Van cruzando el ardiente abismo donde el alma pierde su designio. Rimbaud va en silencio contando las estrellas que aparecen de la inmensidad.



## En Yibuti

Una nube color de hicaco corona el cerro de la peregrinación y los barcos consagran la lejanía. Los mosquitos ensordecen la tarde, el sudor cae de su frente despertando el canto de la luz. Se acuerda de la sal ensangrentada que su madre limpió de su frente. Aquí está: *lejos del ángel protector, lejos de ti, de mí, más los demonios de la muerte intentan romper las cuerdas de su corazón*. Arena dispersa en su cuarto traza flores danzantes. Recuerda: *busca todas las formas de amor, de sufrimiento, de locura; exprime en él todos sus venenos*. Tocan a la puerta. Entra el hechicero con un mapa en la mano y del mapa vuelan pájaros. Le comparte vino y tabaco. Recuerda: *¡Cielos!, ¡bastantes condenados hay aquí abajo! ¿En qué sangre has de caminar?, ¿qué bestia debes de adorar?* Sin prisa se van borrando el hechicero y él entre el resplandor de las luciérnagas, y los pájaros no dejan de descarnarse. Un gran escándalo de alas inunda la habitación de Rimbaud.

## En Ambado

La luna de alabastro cierra sus ojos a la tristeza. Este es el último paisaje que recuerda de Ambado. *¡Oh putrefacción del espíritu en el sonido de la sal! ¡Oh pobre alma querida, la eternidad estará perdida para nosotros!* Este lugar es el estío de la espera, la puerta abierta de su exilio, el osario humeante de su viaje. Suda su frente, cubre su cabeza con un trapo mojado en hierbas. La fiebre aumenta mientras come dátiles. Las gotas que caen de su frente lo hacen delirar; y ve las horas que regresan empolvadas de las dunas con sus sombreros de palma. Las piedras tienen las cicatrices de su dolor y su soledad llora en el dormitorio de la muerte.

## En Ambos

**Llueve.** Está tirado sobre unas hojas de plátanos. Las palmeras sueñan en otras cosas y sus manos son un cuenco de niebla entre el sollozo del viento. Los indígenas hablan el lenguaje de la lluvia y los truenos hacen sonar sus collares. Un pájaro, como él, ha perdido el recuerdo de mojarse. Sus ojos arden bajo el agua y las nubes son tan bellas que dan ganas de llorar.

## En el lago Assal

El lago es un lugar sellado por el cáncer de la sal. ¡Todo es una viudez de flora y fauna! El aire oxida su rostro y se estremece en sueños. Aquí, todo es ausencia consumida en las tinieblas de su espíritu. Le gusta el silencio que llega de la lejanía, es ensordecedor. ¡Oh navegante en las soledades amarillas! Abre su boca a la luz de la sal, como una consagración más pura que la muerte. El Lago es una lengua que lo abraza. Está aquí, esperando los espasmos de la sal para que sea el lecho de amianto en su viaje.

## En el río Awash

Viene la noche a husmear a su campamento. La corriente mueve su cadera alegrándolo y por su frente pasa el recuerdo de su madre como una desgarradura. Unas mujeres se bañan desnudas mostrando sus cuerpos color de miel; y entre las sombras de las ramas nadan cercetas, ánades y somormujos. Su alma está casada con los negocios y avivada por los rugidos de los leones. ¿Dónde encontrar el agua bautismal que lavará sus pies? Aquí se encuentra, errante a la medida de su corazón, buscando abundancia para cantar y bailar en grandes platos de oro.

## Rumbo a Ogaden

Avanzan entre polvos torrenciales hacia el paraíso de los somalíes. El bramido del viento corta la tarde y el silencio enciende la lámpara que los guía. Rimbaud relampaguea en el espejo del horizonte y el cielo anuncia la fiesta de la celebración. Avanzan sobre las mutilaciones del sol, sobre la violencia de los desfiladeros. Un demonio ebrio vive prisionero en su cuerpo; muerde sus huesos y envenena su sangre. Por eso su vida es errar vaciado de cielo y vagar más allá, donde toda cosa en el mundo le es nueva. Allí van, entregados bajo la escama del tiempo, bajo las huellas del prodigio sin tierra. *Se sigue el camino rojo para arribar al albergue vacío; ¡Oh los calvarios y los molinos del desierto! Los senderos son ásperos. ¡Cuán lejanos están los pájaros y las fuentes! No puede haber sino el fin del mundo, más allá.* Al otro lado de ese horizonte nadie lo conoce, y hay ortigas cavando alrededor de su frente. A lo lejos, la caravana avanza distraída entre los encantamientos del aire. Rimbaud siempre quiere ir más allá, él es una libertad que se marcha.

II

Voces en penumbra





¡Oh, último recuerdo, pequeña vida  
de cada hombre!

HENRI MICHAUX  
*Desplazamientos, desprendimientos*



## El ama de llaves de Alfred Bardey visita a la mujer de Rimbaud

Después de cenar, visité la casa de la señora Rimbaud. Llovía, los árboles se deshojaban entre los relámpagos. Su casa siempre permanece cerrada a los ojos de los desconocidos. La enseñó a coser, no habla mucho.

Su esposo el señor Rimbaud es muy amable, atento y siempre anda aprisa como si fuera un relámpago en una botella queriendo escaparse. Su rostro da la impresión de que tiene cosas que hacer en otra parte. Ella fuma y me llena los ojos de lágrimas. Es alta, hermosa, encantadora y su cintura es tan esbelta como el humo de una fogata.

Afuera la lluvia recarga su rostro sobre la ventana como una niña extraviada que buscara a sus padres.

## Rimbaud, servidor de Dios (Abdallah Rimbaud)

Cuando no hay mucho trabajo, invito a los niños del vecindario y les enseño el Corán. Única actividad espiritual que realizo tras abandonar la poesía.

El Corán también se llama *el Kitab*, el libro: *kitahullah*, libro de Dios; *kelimet-hulla*, palabra de Dios: *el tensil*, libro descendido de lo alto. Las suras vuelan y se posan en las hojas de los árboles. Nos escuchan y bailan con nosotros.

En el patio se derrama el sol sobre las copas de las palmeras y los árboles; entonces los niños gritan: ¡Dios es un árbol!

## Djami Wadaï, el sirviente de Rimbaud

Mi señor es silencioso, taciturno, desconfiado y cuando le sube la fiebre es sumamente irritable y ofensivo.

Tras su terrible máscara, lágrimas errantes. Cuando me abraza siento alacranes que me recorren y las hienas ríen en mi sangre.

Mi señor Rimbaud, la vida es larga porque existes, y los astros brotan desde nuestros cuerpos.

## Alfred Ilg, amigo comerciante de Rimbaud

El llanto del viento se escucha en el almacén y mi sombra cabecea sobre la luz de la lámpara. Bebo tedj\* contemplando la neblina que cubre los árboles.

Mi amigo se encarga de los trámites con la aduana de Harar, ofrece guías, camellos, mulas y es el intermediario del importador de armas más importante de la región. Es un cliente excelente, pero le gusta que se le atienda con rapidez y eficiencia, y detesta que se le hable sobre negocios en el tráfico de esclavos.

Es serio en los tratos, sensato y peligroso.

Mi sombra cabecea y el viento duerme sobre los fardos de café.

\* Bebida fermentada hecha con miel, hierbas amargas y corteza.

## Mariam, la compañera de Rimbaud

Por las tardes se pasa aprendiendo idiomas y recitando el Corán.

*En el Elaraf se mantendrán hombres que conocerán cada uno su marca distintiva; les gritarán a los habitantes del jardín: ¡la paz sea con nosotros! Ellos, los réprobos, no entrarán allí, aunque lo deseen ardientemente.*

Es leal, triste, orgulloso y buen amante.

En silencio, yo le bordo el cielo en su camisa y miro pasar las nubes cargadas de pesares, justo en el lado izquierdo de esa hermosa camisa.

## Ali Chemmak denuncia a Rimbaud

Yo soy el almacenista y el capataz con más tiempo en la empresa. Hoy a las once de la mañana mi jefe me dio una bofetada; y lo golpeé en la cara y le rompí su traje. Los empleados intervinieron despartándonos.

Fui despedido injustamente.

Aún se escuchan las risas que trepan por las paredes y los aullidos de los chacales invaden la ciudad.



## Ottorino Rosa, amigo de Rimbaud

Su mirada penetrante puede volver blanco a un ciprés. Es un hombre muy organizado, astuto, provocador y de gran confianza en lo que realiza. Se hace su propia ropa y para simplificar idea métodos ingeniosos para evitarse el engorro de usar botones.

Solemos caminar por las noches. Siempre descansamos bajo un encino, su árbol preferido, y nos ponemos a beber.

El canto de las cigarras crepita entre nuestras voces y la luna llena nuestras copas.

Rimbaud, *el terror de los perros*

Zumban moscas, las estrellas rasgan las orillas del cielo y la oscuridad me roba los recuerdos. Por la noche los perros devoran los despojos de un mercado de carne cercano y se orinan sobre mis fardos de café y las pieles que se secan fuera del almacén. Echo unas bolitas de estircnina en la tierra para establecer un cordón sanitario.

Me voy a dormir. El viento vaga por las calles y *del amor sólo nos queda el aliento del abandono*.

Al día siguiente, mis vecinos encuentran mi casa rodeada de animales muertos: ovejas, aves de presa, hienas y mil perros. Los vecinos me amenazan con lincharme y piden a la policía de Harar que pague los daños. Soy encarcelado por siete días.

Aún escucho en los poros de mi piel los lamentos de los animales muertos que no me dejan dormir.

## La taza de Rimbaud

A pesar de mi abolladura, acompaño a este hombre en su sed de Dios, en su sed de tristeza, de alegría y en su desesperación. He visto al sol que sale de su sueño, al viento surgiendo desde su cabeza con su armadura de nubes. Mi abolladura ha hecho sangrar sus labios, a pesar de que somos grandes amigos sin saberlo.

Su mano siempre acompaña mi soledad, y mi agua hace descansar su rostro curtido por los viajes.

Lo he escuchado llorar, lamentarse.

Somos caminos mal trazados delante del vacío.

## Taitu, la mujer del rey Menelik

La luna es hermosa entre los árboles. Me da mucha risa cuando llega el hombre blanco con una toalla enredada en su cabeza, parece una calabaza rayada por los rayos del sol.

Es agradable, astuto y buen negociante. Me gusta verlo llegar, porque siempre trae cosas que vender. Ya sabe que me encantan las sombrillas. Pero también sé que quiere quedar bien conmigo para que mi hombre tenga consideración de él en la compra de las armas. Pero eso no importa, lo que quiero es una sombrilla como una enorme flor salvaje.

Entre los árboles la luna es otra sombrilla que nunca detendrá el sol.

III  
Fragmentos de luz



El abismo siempre tiene sed.

CHARLES BAUDELAIRE

*Las flores del mal*



Foto tomada por Rimbaud



## Konstantino Sotiro, amigo de Rimbaud

**Insultar al prójimo** era para él un pasatiempo, pero era un hombre discreto y generoso al otorgar la caridad; una de las poquísimas cosas que hacía sin burlarse ni manifestar su cólera ni el desprecio.

Por la tarde paseábamos en caballo y recorríamos las estepas para ver la caída del sol, cuyo resplandor rompía el horizonte. Bebíamos licor bajo un árbol frondoso y hablábamos sobre la flora y la fauna.

Al caer la noche sobre la arena, mirábamos a la luna bajar desnuda por las dunas, bailando.

Al amanecer, regresábamos ebrios entre la hoguera de los leones.



## Alfred Bardey, patrón de Rimbaud

Cuando regresé de la misión de exploración, me encontré con el nuevo capataz trabajando. Un tipo fornido con aspecto inteligente y emprendedor. Un empleado de pocas palabras que se hacía respetar. Todos los que lo conocían lo consideraban la viva imagen de la lealtad y la probidad, y cualquier negocio que se le confiaba daba beneficios inmediatamente.

Por las noches bebíamos café, y platicábamos entre las risas de las hienas que invadían la oficina. En el fondo era amable y atento, pero su mordaz ingenio era ofensivo para los demás. Yo atribuía su extraño comportamiento a cierta indignación con el mundo, causada por terribles experiencias de las que nada decía, pero que sin duda había sufrido su gran inteligencia.

Hablaba como dibujando las palabras, mientras la luz de la lámpara derramaba su rostro.



Foto tomada por Ottorino Rosa, amigo de Rimbaud

## La compañera de Rimbaud en Abisinia

Tú, mi amante, la que tiene la llave para abrir el mar. Pienso en todo ese estremecimiento de tormenta que fluyó en nuestra sangre en busca del amor; en todas esas estrellas carcomidas que guardábamos en nuestro corazón, cuando caminábamos descalzos con los pies ensangrentados bajo la ardiente arena.

Vivimos cerca de la tempestad abrumada que gritaba demencia, y teníamos miedo cuando no estábamos juntos.

Siempre tenía un ruego para ti, mi amante befiada: *¡que un mismo paño de sueño nos una un día en la misma muerte!*



Foto tomada por Rimbaud en Harar

## El vendedor de café en Harar

La luz serpentea, transforma el ambiente en brumas solares. El cáncer de los muros conspira el triángulo del sueño. El vendedor es un árbol vencido con mirada de polvo. Basta con abrir y cerrar los ojos para ver claramente la desolación del paisaje y la interminable soledad que sostiene su fatigada sombra.

A su lado reposa el café y las ánforas, como un montículo de estrellas negras queriendo bailar.

Rimbaud espera que la imagen lance su grito, para soltar el fantasma de luz que detenga el tiempo.



Foto tomada por Ottorino Rosa, amigo de Rimbaud



## La casa de Rimbaud en Harar

Su casa es amplia como su frente despejada, y por el tejabán desciende el amanecer.

Al alba corren las avestruces sin rumbo. Una niña se pone a jugar. La calle es un grito de mercaderes que se ciñe de inmundicia y las sombras se alzan por encima del cielo sin saber cantar.

¡Musgo! ¡Hollín! ¡Grasas! Aromas que envuelven la casa que protege al navegante.

Rimbaud baila borracho y su alegría inunda la casa, hasta desbordarla por el pueblo de polvo.



## IV

### El método del vidente



Sigue viviendo en lo alto de la luz.

FRIEDRICH HÖLDERLIN

*Muerte por la patria*



## Rimbaud hace notas en hojas de higuera

*Enero 24, 1882 (jueves)*

**Bebo tedj.** Preocupaciones, insectos, palmeras. Por Adén siento un horror invencible. Espero que esta vida termine antes de que me haya vuelto totalmente idiota.

Marzo 20, 1882 (sábado)

¿Por qué atormentarse? Ayer me emborraché y le canté a las estrellas hasta cansarme. Abisinia no es totalmente salvaje. Está el ejército, la artillería, la caballería egipcia y la administración. Todo es idéntico a lo que existe en Europa, con la única diferencia de que son una pandilla de perros y bandidos.



*Marzo 30, 1882 (lunes)*

Ha caído el sol entre el firmamento. La noche llega en el canto de las cigarras. Estoy alegre. Mañana salgo a Harar, llevo marfil, pieles, café, oro, incienso y algalia. La caravana será un poema largo llevado por el viento.

*Abril 16, 1882 (jueves)*

La luna es una moneda temblorosa en el fondo de mi copa. Esto es mi único consuelo.

*Abril 28, 1882 (domingo)*

Hoy me acosté con una mujer que llevaba un traficante de marfil. Tenía una pústula de negro hollín detrás de la oreja. Me dije: la vida es ir cayendo cada instante en una tumba transparente.

*Mayo 20, 1882 (martes)*

La niebla cubre las palmeras y las nubes se abisman en la lejanía. Escribo desde Adén: desearía información sobre los mejores fabricantes franceses o extranjeros de instrumentos de matemáticas, óptica, astronomía, electricidad, meteorología, neumática, mecánica, hidráulica, y mineralogía. No estoy interesado en instrumentos quirúrgicos. El aire huele a flores y me asomo a este paisaje desde adentro como a una llaga.

*Agosto 21, 1882 (lunes)*

*Avanza la brisa sobre las aguas.* La ruta a Soa es muy larga. Casi dos meses de camino hasta Ankober, que es la capital y todo lo que se atraviesa hasta llegar allí son desiertos horrorosos. Los astros abren la ventana para que pase la brisa que se aleja.

*Julio 17, 1884 (viernes)*

Un mar de neblina cubre la luna y los tambores resuenan en la selva. El obispo Taurin apoya activamente el tráfico de armas para obtener a cambio favores diplomáticos; y compra niños esclavos. Espera en el fondo de su alma ser elegido de Dios para encabezar la erradicación del Islam. Pobre diablo, no sabe dónde se mete. Esta noche, como todas, su alma está más turbia que la luna.

*Febrero 10, 1887 (miércoles)*

Tres mil guerreros fueron abatidos y aplastados en un abrir y cerrar de ojos por los soldados del rey Menelik. Se recogieron seis mil testículos como trofeo y se instauró un nuevo régimen.

*Abril 12, 1887 (jueves)*

**Mi ciudad es Harar.** Hay crisis por la guerra. Hay cadáveres medio devorados en las calles y se cierne sobre ella la amenaza de un saqueo generalizado. El aire huele a sangre y las risas de las hienas hacen danzar a los muertos.



*Julio 20, 1889 (martes)*

Estoy comiendo dátiles entre el resplandor de la lámpara. Hoy entró a mi casa una muchacha infibulada. No tuve más remedio que hacerle una operación con un cuchillo. Le infligí una aparatosa herida y se puso a gritar como loca. Los vecinos acudieron a todo correr a punto de quererme linchar. Yo también corrí agarrado de las risas de las hienas.



V

Se fugan las palabras



Y darás a luz a tus hijos con dolor.

GÉNESIS 3, 16



Vitale Cuif le escribe a su hijo en Harar

*El cielo está estrellado, los grillos duermen a la noche y no hay amor que deje de pagar tributo en el infierno.*

Aquí estoy bajo la lámpara escribiéndote esto: hace tiempo que no sé de ti. ¿Por qué este silencio? Dichosos aquellos que no tienen hijos, o bien dichosos aquellos que no los quieren: les es indiferente todo lo que pueda ocurrirles.

¿Tan enfermo estás que no puedes sostener la pluma? ¿Acaso te has ido al imperio chino?

Lo repito: ¡Dichosos, oh, dichosos aquellos que no tienen ningún hijo, o que no los quieren! Ellos, al menos, no tienen decepción que temer, pues su corazón está cerrado a todo lo que les rodea.

¿Para qué extenderme?

¿Quién sabe si leerás esta carta?

Hijo: **en mi dolor** hay una sombra que sangra y vaga para siempre...





Rimbaud escribe desde Harar a su familia

Podría desaparecer entre estas tribus sin que la noticia llegase nunca a nadie.





VI  
*Arena del espíritu*



Si fuésemos ahora cuchillos relucientes...

PAUL CELAN  
*Soles filamentos*



1

¿Qué queda

del pintor

de las vocales,

sino este orín

calcinado

en el desierto?

¿De qué

demonios negros

te alimentas?

¿De qué tristezas

has creado tu destino?

En tu raza

de cal viva

hay una bacanal

de estrellas

y un remolino

sin regreso.

En Francia

te diste cuenta

que el alma

del hombre

está perdida.

Ahora,

¿quién podrá guiar

tu cuerpo enfermo

y ardiente

de venganza?

*Eres el encantador*

*de las fuentes*

*del espíritu.*



2

**En ti**

sueña el asombro  
de la espina,  
y se derrama el llanto  
de los yunques.  
¿Qué es la angustia,  
sino música ahogándose  
en el pecho donde habitas?  
Vociferaste un canto,  
donde el exilio  
es una relojería de delirios  
y de absenta.  
Viajaste adentro de la noche  
buscando el sendero de las alas,  
el hachís de los asesinos  
y de las rameras,  
y vibraron las vocales  
entre tu voz drogada  
como un escombros frío  
y tenebroso,  
como una ortiga

que se apaga en la carne,  
y el bello humo del kif  
ascendía por tu garganta  
vislumbrando cosas nuevas,  
eternas,  
y atrás quedaron tus demonios  
y la trampa de una infancia  
que desprecias.

VII  
Último viaje



Dura menos un hombre que una vela.

EUGENIO MONTEJO

*Muerte y memoria*



### En su cabeza

resuena el sueño africano,  
 y siempre son apreciados  
 el Mar Rojo  
 y el cuerno de África  
 entre los afiebrados  
 trópicos salinos.  
 Harar:  
 la ciudad prohibida,  
 el hechizo encanto.  
 Adén:  
 roca monstruosa  
 de los beduinos.  
 Ogaden:  
 el paraíso de los somalíes,  
 la tierra nunca vista  
 en ojos extranjeros.  
 Y lejos de allí,  
 Rimbaud el profeta,  
 escribe el *Rapport sur l'Ogadine*,  
 y surgen las guerras

y devuelve a su mujer  
a Abisinia.  
Y ella es alta,  
delgada,  
joven,  
tiene senos de bronce  
con pezones de cobre  
que resuenan  
en una música  
sólo conocida  
por Rimbaud.  
Finalmente  
dirige caravanas  
y comienza a traficar armas,  
marfil,  
almizcle,  
pieles,  
crucifijos  
y plumas de avestruz.  
Viajando siempre  
con un cinturón de oro  
en su cintura  
como si fuera una serpiente.  
Su patrón Menelik  
se emborracha,



el Emperador de Soa  
canta y baila  
con su emperatriz Taitu,  
y el canto  
de estos nombres  
suena en su cabeza  
francesa.  
Después  
parte de Harar  
hasta Zeila  
en una litera  
construida por él mismo,  
De Zeila  
viaja a Marsella  
más silencioso  
que un astro,  
más triste  
que una lágrima.  
El único consuelo  
que lo acompaña  
es una inyección  
de morfina cada noche  
y en sus delirios  
llama Djami  
a su hermana.  
Tumor canceroso,

Rimbaud es vencido  
por la enfermedad  
y muere  
en los blancos brazos  
de su hermana.  
Envía sus tres mil francos  
al joven Djami,  
su sirviente amigo  
que vivió ocho años  
en el infierno de Abisinia  
soportando y cuidando  
al francés.  
Y todo este viaje  
se abrasa de la nada.

# Índice

9 A manera de prólogo

11 En Hodeida

## I Rimbaud en Abisinia

17 En Adén

19 En Harar

21 En Herer

22 Rumbo a Tadjoura

23 Rumbo a Soa

24 En Choa

25 Rumbo a Bubassa

26 En Obock

27 En Zeila

28 En Arrouina

29 En Ankober

30 Rumbo a Entotto

31 En Yibuti

32 En Ambado

33 En Ambos

34 En el lago Assal

- 35 En el río Awash
- 36 Rumbo a Ogaden

## II Voces en penumbra

- 41 El ama de llaves de Alfred Bardey visita a la mujer de Rimbaud
- 42 Rimbaud, servidor de dios (Abdallah Rimbaud)
- 43 Djami Wadaï, el sirviente de Rimbaud
- 44 Alfred Ilg, amigo comerciante de Rimbaud
- 45 Mariam, la compañera de Rimbaud
- 46 Ali Chemmak denuncia a Rimbaud
- 47 Ottorino Rosa, amigo de Rimbaud
- 48 Rimbaud, el terror de los perros
- 49 La taza de Rimbaud
- 50 Taitu, la mujer del rey Menelik

## III Fragmentos de luz

- 55 Konstantino Sotiro, amigo de Rimbaud
- 57 Alfred Bardey, patrón de Rimbaud
- 59 La compañera de Rimbaud en Abisinia
- 61 El vendedor de café en Harar
- 63 La casa de Rimbaud en Harar

## IV El método del vidente

- 69 Rimbaud hace notas en hojas de higuera

## V Se fugan las palabras

- 85 Vitale Cuif le escribe a su hijo en Harar  
86 Hijo: en mi dolor...  
87 Rimbaud escribe desde Harar a su familia

## VI Arena del espíritu

- 93 1. ¿Qué queda...  
95 2. En ti...

## VII Último viaje

- 101 En su cabeza...



*Caravana*

*de sombras*, de Rubén

Rivera, se terminó de imprimir en xxxxx de

2014, en los talleres xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx

xx

xx El tiraje consta de

tres mil ejemplares. Para su formación se usó la familia tipográfica

Borges, diseñada por Alejandro Lo Celso para la fundidora PampaType.

Concepto editorial: Hugo Ortíz, Juan Carlos Cué y Lucero Estrada.

Formación: Carlos César Contreras Becerril. Portada: Ivan Emmanuel

Jiménez Mercado. Cuidado de la edición: Christian Ordóñez

Bueno, Elisena Ménez Sánchez y el autor. Supervisión en

imprensa: Carlos César Contrera Becerril. Editor res-

ponsable: Félix Suárez.



